



RESILIENCIA URBANA EN PANDEMIA POR COVID-19 Y LECCIONES APRENDIDAS POST PANDEMIA

Caso: ciudad metropolitana del centro de Perú

URBAN RESILIENCE IN THE COVID-19 PANDEMIC AND LESSONS LEARNED POST-PANDEMIC

Case: Metropolitan City of Central Peru

FREDDY ARANA VELARDE, MARILÚ URIBE HINOSTROZA, MARÍA CRISTINA CASAS VÁSQUEZ

Universidad Nacional del Centro del Perú, Perú

KEYWORDS

*Resilient Cities
Pandemic
COVID-19
Urban strategies
Health emergency
Urban conditions
Resilient communities*

ABSTRACT

The context of an unexpected and lethal pandemic caused by the presence of COVID-19 in the present millennium shows that humanity was not prepared for such an event. This article shows that cities as human habitat systems are precarious in terms of organization, urban planning, comfort and safety, accompanied by inefficient public and private entities in urban management. In this context, the article presents the case of the metropolitan city of Huancayo, whose urban planning conditions and resilience to the emergency situation was precarious and highly inefficient to respond to the emergency.

PALABRAS CLAVE

*Ciudades resilientes
Pandemia
COVID-19
Estrategias urbanas
Emergencia sanitaria
Condiciones urbanas
Comunicades resilientes*

RESUMEN

El contexto de Pandemia inesperado y letal por Presencia de COVID-19 ocurrido en el presente milenio, pone en evidencia que la humanidad no estaba preparada para tamaño acontecimiento. El presente artículo evidencia que las ciudades como sistemas de hábitat humano, son precarios a nivel de organización, ordenamiento urbano, confort y seguridad; acompañado por entidades públicas y privadas ineficientes en la gestión urbana. En este contexto, el artículo expone el caso de la ciudad metropolitana de Huancayo, cuyas condiciones de ordenamiento urbano y resiliencia a la situación de emergencia vivida fue precaria y altamente ineficiente para responder a la emergencia.

Recibido: 21/ 08 / 2022
Aceptado: 23/ 10 / 2022

1. Introducción

El urbanismo preocupado por el bienestar y la salud de las poblaciones siempre ha respondido a los contextos y sus demandas, procurando condiciones dignas para contrarrestar los contagios frente a enfermedades pandémicas que se presentaron a lo largo de la historia, como la peste, la malaria, la tuberculosis, el cólera y otros; las ciudades se constituyen como principales focos de contagio, por las grandes masas de población que albergan, estos fenómenos han condicionado a que se construyan ciudades en espacios amplios con flujos de corrientes de aire, priorizando mayor iluminación, condiciones para el soleamiento y la aireación; sin embargo los retos han sido mayores en pandemia por COVID-19 donde el impacto es devastador. Comprender tal impacto directo e indirecto que ha ocasionado la COVID-19 en la mortalidad, es de suma importancia en toda gestión sanitaria. En principio, porque permite no solo conocer la magnitud del efecto por sí mismo, sino también a entender el desempeño que han tenido los sistemas de salud en la planificación y ejecución de la respuesta frente a esta pandemia (Valdez *et al.*, 2022, p. 1). La COVID-19 ha afectado negativamente a la gran mayoría de sectores económicos y sociales, evidenciando la falta de prevención ante acontecimientos no definidos con anterioridad (Barrientos-Báez *et al.*, 2021, 2022; González Vallés *et al.*, 2020; Caldevilla-Domínguez *et al.*, 2021).

En tiempos de COVID-19, los retos e impactos han sido muy grandes, caracterizados por ser de alto grado de contagio y mortalidad, según Valdez *et al.* (2022).

En el Perú, la primera muerte por COVID-19 se presentó en la semana 10 del 2020. Desde esa fecha hasta la semana 23 del 2021 se dieron 349.756 muertes por todas las causas lo que determino un exceso de 183.237 muertes, representando un aumento porcentual del 109,7% respecto al límite superior de la media histórica. (p. 2)

Este hecho ha condicionado al aislamiento social, obligando a las naciones de todo el mundo a cuarentenas masivas, a mantener distanciamiento social entre individuos y al uso de medidas sanitarias drásticas que conllevaron a situaciones extremas como la paralización de la economía y de actividades sociales en todo el país. Frente a este fenómeno las ciudades han expuesto su pobre capacidad de resiliencia, mostrando deficiencias urbanas para controlar el distanciamiento ante la alta densidad poblacional, donde las instituciones de salud evidenciaron deficientes condiciones de infraestructura y baja capacidad de albergue para pacientes contagiados. Todavía peor fue la precariedad en el equipamiento y condiciones sanitarias de hospitales, clínicas, centros de salud y puestos de salud; así como en establecimientos de abastos de productos alimenticios. Medina *et al.* (2022); exponen que “la pandemia ha puesto al descubierto las inequidades existentes entre la calidad, el costo y la accesibilidad a la atención en salud” (p. 1)

1.1. Resiliencia urbana

Se entiende por resiliencia a la “capacidad de un sistema, comunidad o sociedad expuestos a una amenaza para resistir, absorber, adaptarse, transformarse y recuperarse de sus efectos de manera oportuna y eficaz, lo que incluye la preservación y la restauración de sus estructuras y funciones básicas” (Rodríguez, 2018, p. 29).

La resiliencia debe ser la capacidad de recuperación frente a las experiencias difíciles de la vida. La capacidad de los países, gobiernos, comunidades y hogares para manejar el cambio al mantener y transformar sus estándares de vida frente a los *shocks* y estresores, al mismo tiempo que continúan su desarrollo sin comprometer sus perspectivas a largo plazo. Por tanto, la resiliencia dependerá de la capacidad del sistema y de los individuos para anticiparse, planificar, enfrentar, recuperarse y adaptarse a las amenazas climáticas y a sus efectos primarios. (Brooks *et al.*, 2014 citado por Rodríguez, 2018, p. 29)

La resiliencia urbana es la capacidad de las ciudades para afrontar la crisis, sobreponerse y recuperarse, para albergar una alta densidad poblacional en condiciones de bienestar humano; Sin embargo, las zonas urbanas no estuvieron preparadas para hacer frente a estos desafíos ante la

COVID-19. Además, la “resiliencia en ciudades es reconocer que el área urbana es un sistema complejo y dinámico que debe adaptarse continuamente a diversos desafíos de una manera integrada y holística” (Gutiérrez *et al.*, 2020, p. 26). La ciudad resiliente, es un sistema complejo compuesto de diversos elementos en su estructura urbana, que demandan ser ordenadas, sistematizadas y preparadas para eventos de una nueva normalidad. Por ello “para medir la resiliencia es necesario descomponer la visión global en ejes o dimensiones que permitan hacer una lectura clara de los impactos sobre el territorio urbano involucrando lo espacial, organizacional, físico y funcional” (Gutiérrez *et al.*, 2020, p. 31).

Según el Gobierno de México lo espacial está referido a la configuración territorial que contribuye a localizar o focalizar eventos pandémicos en el territorio, mediante mapas temáticos que impliquen el manejo de la información para un monitoreo apropiado, así como descubrir las debilidades y fortalezas urbanas que permitan afrontar los impactos potenciales. (ONU Hábitat, 2016 citado en Gutiérrez *et al.*, 2020)

La infraestructura de las ciudades es el factor fundamental del hábitat humano, este debe brindar condiciones de confort y seguridad a sus habitantes, dotando de infraestructuras adecuadas al crecimiento poblacional y de diversidad, movilidad urbana moderna y eficiente, equipamientos urbanos funcionales y accesibles a todo el grupo poblacional y además condiciones que se adapten a situaciones de riesgo proyectando los desafíos naturales y socio ambientales.

Las respuestas a corto y medio plazo proporcionadas por las ciudades pueden agruparse en seis categorías: i) distanciamiento social; ii) lugar de trabajo y desplazamiento; iii) grupos vulnerables; iv) prestación de servicios a nivel local; v) apoyo a las empresas; y vi) comunicación, concienciación y herramientas digitales. (OCDE, 2020, p. 1)

Es evidente que no todos los países han tenido buenas condiciones en los diferentes factores básicos multidimensionales que eran necesarios para hacer frente al gigante COVID-19, los países altamente desarrollados no lo han pasado bien y; menos aún los países de América Latina.

Según cifras del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), en 2019 América Latina contaba con un promedio de 219 camas hospitalarias por cada cien mil habitantes en los hospitales, y solo disponía de 9,1 camas de UCI, esto demostraba una precaria situación para hacer frente a la urgencia de atención que requerían los pacientes infectados por COVID-19, a lo que se sumó la pobreza y los condicionantes culturales para agudizar la emergencia sanitaria y favorecer la propagación del virus. (Medina *et al.*, 2022)

Por ello se considera que la nueva normalidad no será la misma que antes de la COVID-19 y las necesidades exigen a las ciudades nuevas condiciones en la distribución de los espacios, fundamentalmente en aquellas destinadas a congregarse multitudes o grandes aglomeraciones para garantizar un adecuado distanciamiento social, es decir construir progresivamente para el futuro ciudades resilientes.

1.2. Espacios urbanos post COVID-19

La experiencia traumática del confinamiento por COVID-19, ha dejado lecciones para desarrollar capacidades resilientes y de previsión en todas las dimensiones de la vida humana. Una lección fundamental tiene que ver con los espacios urbanos, estos deben asegurar espacios públicos suficientes y adecuadamente equipados para sus habitantes y considerar una proyección de desarrollo de cara al análisis de las tendencias en cuanto al crecimiento poblacional y sus demandas.

Una de las medidas de prevención importantes consiste en el mantenimiento de la distancia social (1,5 metros aproximadamente). Por lo tanto, en las ciudades se requiere suficiente espacio público para que sus habitantes puedan mantener esta distancia, en especial cuando andan o van en bicicleta. Gran parte del espacio público de las ciudades lo suelen utilizar los coches, a pesar

de que a menudo no se trata del principal medio de transporte (se suele ir a pie). (Nieuwenhuijsen, 2020a, párr. 9)

Entendiendo además el estado actual en que ha puesto la enfermedad COVID-19 a la humanidad, se ha demostrado que los principales focos de contaminación fueron las áreas urbanas, convirtiéndose en verdaderos epicentros del contagio, por la concentración de personas en los espacios públicos, los que, albergan una alta densidad aglomerada que se contrapone a los principios del distanciamiento social. United Nations (2020), “las zonas urbanas se han convertido en epicentros de la pandemia. La alta concentración de habitantes y de intercambios, ... las hacen especialmente vulnerables a la propagación del virus” (p. 2). A ello se suma el problema de la vivienda y el de los barrios marginales o barriadas, donde las familias viven en alto grado de hacinamiento y escasa capacidad de acceso a los servicios básicos y sanitarios, que sumó condiciones para el contagio de familias enteras en el interior de sus hogares.

Por el grado de pobreza de los barrios, la enfermedad ha puesto en evidencia la escasez de espacios públicos que brinden la oportunidad de estar en lugares de mayor oxigenación; esta insuficiencia de espacios condiciona la expansión del virus. “La pandemia ha dejado al descubierto importantes deficiencias en la accesibilidad, la flexibilidad, el diseño, la gestión, el mantenimiento y la comunicación de los espacios públicos” (United Nations, 2020, p. 12). “Los Gobiernos podrían diseñar respuestas a medida para los barrios con mayor riesgo, dadas las disparidades espaciales de los efectos del COVID-19 y la resiliencia de las ciudades” (United Nations, 2020, p. 15).

Este escenario ha puesto de manifiesto múltiples deficiencias en las áreas urbanas; sin embargo, la sociedad ha mostrado capacidad para enfrentarse a los desafíos de la emergencia sanitaria y buscar estrategias de supervivencia ante el fenómeno de la COVID-19 con los recursos disponibles. La pandemia nos ha hecho ver que la sociedad tiene capacidad para transformarse y adaptarse rápidamente como señala. (United Nations, 2020)

Ahora más que nunca es importante que no volvamos al *status quo* anterior a la pandemia, y que, en su lugar, transformemos las ciudades en todo el mundo para que, en el futuro, sean resilientes, inclusivas, ecológicas y sostenibles desde el punto de vista económico. Sabemos que se pueda conseguir. (United Nations, 2020, p. 36)

Las ventajas de incluir la innovación en el diseño, la planificación y la gestión de las ciudades son muchas y variadas. La pandemia ha acelerado la digitalización de los servicios, como la telemedicina, el teletrabajo y la aplicación de la tecnología a diversos aspectos de la prevención y la gestión de la crisis. (United Nations, 2020, p. 36)

Entonces, habrá retos que asumir durante la nueva normalidad, con ciudades más humanas complacientes y, sobre todo, resilientes y sostenibles; la emergencia sanitaria nos induce a repensar la ciudad y reestructurarla mediante políticas y estrategias urbanas que conlleven a una convivencia social, preservando el distanciamiento social, la oxigenación y la integración social, entre otros. “El desafío es seguir haciendo ciudades mucho más disfrutables, inclusivas y resilientes” (UNICEF, 2020, párr. 6). Quizá también se debería incidir en el ánimo de formar a los estudiantes en inteligencia emocional para afrontar los cambios de manera que no les perjudique a su salud mental (Barrientos-Báez, 2019),

Estos retos deben ser asumidos por autoridades de gobiernos regionales y municipales con participación cooperante de la población en general, sumando el soporte de los expertos en materia de urbanismo, promoviendo sinergias que permitan viabilizar iniciativas creativas para dar vida a modelos de ciudades resilientes frente a cualquier tipo de desafíos que puedan surgir en el futuro.

Benjamín (2020), indica que: La infraestructura de atención médica puede estar mejor preparada y ser más equitativa si los sistemas se fortalecen basándose en las competencias básicas y siguiendo las recomendaciones hechas para el liderazgo, la participación de las partes interesadas, la acreditación, la recopilación de datos y los recursos de financiación. Garantizar la equidad en salud en una pandemia requiere una infraestructura de salud pública sólida y resiliente durante tiempos normales. (p. 1)

De los postulados se resalta la importancia que se le debe dar a los seres humanos, a la naturaleza y a la calidad ambiental y en esta dirección, es vital modernizar, dotar de seguridad y capacidad resiliente al hábitat humano.

¿Es hora de repensar nuestros modelos urbanos? En el siglo XX las ciudades parecían diseñadas para los coches, pero en el s. XXI; nuestro objetivo ¿debería ser crear ciudades para las personas? ¿Deberíamos trabajar para crear ciudades inteligentes, sostenibles, habitables, equitativas y saludables, urbes que usen soluciones basadas en la naturaleza, que tengan una economía circular y que favorezcan la movilidad activa y los espacios verdes?. (Nieuwenhuijsen, 2020b, párr. 6)

En el proceso de repensar las ciudades con enfoque prospectivo y resiliente el urbanismo toma protagonismo y responsabilidad social y debe desplegar sus métodos y tecnologías para tal fin, como lo afirma Gesto (2021).

Particularmente, la disciplina urbanística tiene el reto de generar novedosos modelos que logren mantener el equilibrio entre el nuevo concepto de distanciamiento social y las propuestas que combinen el esfuerzo creativo, así como el adecuado uso de los recursos disponibles en la lucha contra el COVID-19 y otras afectaciones futuras. (p. 9)

En las municipalidades existen muchas limitaciones, sin embargo, están en la obligación de determinar políticas orientadas a transformar las ciudades en hábitat resiliente dotando de infraestructuras fuertes, espaciales, seguras que garanticen el confort de sus habitantes. “Con todas las dificultades y sus propios recursos, las ciudades están implementando políticas de movilidad, de residuos, de conservación de la biodiversidad, de inclusión social, de conciliación, que le han conferido un papel de primer orden en las transformaciones necesarias” (Montiel, 2021, párr. 4).

2. Objetivo

Evidenciar las condiciones urbanas y la capacidad resiliente de la ciudad metropolitana de Huancayo, ubicada en la sierra central del Perú, en cuanto a infraestructura, servicios básicos, equipamiento y capacidad de respuesta a la emergencia sanitaria por COVID-19.

3. Metodología y ámbito de estudio

La investigación se ha desarrollado bajo la dirección del enfoque cualitativo, que, según Hernández (2014) “es flexible, se mueve entre los eventos y su interpretación, entre las respuestas y el desarrollo de las teorías, su propósito consiste en reconstruir la realidad, tal y como la observan los actores de un sistema social previamente definido” (p. 3).

En primer lugar, se desarrolló el análisis documental, una revisión de antecedentes de estudios y análisis teórico del comportamiento de las ciudades en general a nivel universal, destacando los acontecimientos en tiempos de pandemia por COVID-19, basados en información emitida por distintos organismos internacionales como la OMS (2020), ONU HÁBITAT (2018), UNICEF (2020), OCDE (2020), Banco Mundial (2016), así como por diferentes autores que abordan el tema, como: Nieuwenhuijsen (2020), Burón (2020), Gesto(2021), entre otros; así mismo se han analizado documentos de gestión urbana como planes urbanos, evidenciándose la evolución desordenada y poco planificada de los espacios públicos; se tuvo acceso a estas fuentes en las municipalidades de los distritos de Huancayo, El Tambo y Chilca.

El mapeo de los espacios públicos se realizó adoptando como referencia el Plan de Desarrollo Metropolitano en los tres distritos más grandes y representativos de la ciudad de Huancayo, con una población total de 456.250 habitantes; en un segundo momento contactamos con la realidad a partir del método de observación directa en espacios seleccionados de mayor afluencia de personas como son: mercados de abastos, plazas públicas, centros asistenciales de salud y entidades financieras. Se realizó un recorrido por la ciudad, identificando los lugares de mayor concurrencia de personas,

graficándolos en un mapa (Ver tabla 1), distinguiendo también las instituciones públicas y privadas, así como las vías públicas de mayor aglomeración. Una vez identificados los lugares de mayor relevancia, se realizaron observaciones, entrevistas y fotografías de los acontecimientos referidos al tema de estudio.

Se consideró clasificar para las entrevistas a los informantes según el rol que cumplían en los escenarios de estudio, como se presenta en el cuadro tipológico de la tabla 1:

Tabla 1. Clasificación de los informantes en el estudio

Tipo de participante	Características	Número
Autoridades del gobierno local	Personas con cargos públicos en municipalidades de los distritos en estudio	04
Comerciantes	Personas que se dedican al comercio en los mercados y plazas públicas de la ciudad en forma ambulatoria	22
Personal de entidades financieras y hospitales	Personas que prestaban servicios en entidades financieras y en hospitales	8
Usuarios de los servicios diversos	Usuarios de los servicios de entidades públicas	14
Compradores de productos en los mercados y centros comerciales	Personas que adquieren diversos productos en los centros comerciales y mercados de abastos	26

Fuente: elaboración propia (2021)

La muestra fue por criterios de conveniencia; este tipo de muestra permite seleccionar casos accesibles que acepten ser incluidos, la selección es de acuerdo a su fácil disponibilidad, donde la representatividad es nula, Mejía-Navarrete (2000). Los datos fueron obtenidos mediante técnicas de recolección de información como la observación no participante y no estructurada y la entrevista en profundidad. Los análisis de los datos fueron procesados usando el programa informático Atlas Ti- V8, la interpretación de los datos obtenidos por diferentes técnicas ha seguido los criterios de análisis para cada caso. La observación no participante y no estructurado se ha basado en el análisis de las categorías representadas en fotografías, mapas urbanos, comportamientos de las personas en los eventos observados, condiciones de infraestructura urbana y sanitaria; El análisis de las entrevistas fueron procesadas a partir de las narrativas de los entrevistados según la tipología definida (Ver Tabla 1). El análisis documental se basó en la interpretación de los datos registrados en los expedientes urbanos (planos de la ciudad y planes de desarrollo urbano).

El área de estudios fue la ciudad de Huancayo, ubicada en la sierra central de Perú, a 3.276 m.s.n.m. Es considerada una Metrópoli Regional del Macrosistema Centro que comprende múltiples jurisdicciones como municipios y centros poblados que, por su estratégica ubicación que une la capital y la selva central, se ha convertido en una ciudad principal de la región central del Perú económica y políticamente clave, incluyendo áreas urbanas, semi urbanas, rurales y caseríos, constituye un núcleo urbano de nivel metropolitano, y es la capital del departamento de Junín. Tiene una población mayor a 422 600 habitantes, equivalente al 1.6% de la población urbana del país (CPI, 2022, p. 13).

En la investigación se aplicó el método de estudio de casos de nivel exploratorio, Para Stake (1994). el estudio de casos aborda de forma intensiva una unidad, que pueden ser: persona, familia, grupo, organización o institución. En el presente estudio se trata de una ciudad; este método se acompañó del enfoque fenomenológico empírico, Según Hernández (2014), "La fenomenología empírica se enfoca menos en la interpretación del investigador y más en describir las experiencias de los participantes" (p. 494).

El distanciamiento social se observó según el protocolo de bioseguridad que establece un metro y medio de distancia entre personas y por señalización en los principales establecimientos de mayor concurrencia. Los espacios para bicicletas y vehículos se calcularon de acuerdo al Reglamento Nacional de Edificaciones Norma técnica CE-030, que dispone para bicicletas 2.00 m x 0.80 m y la norma técnica A-010, estacionamientos para más de 3 vehículos 2.40 m x 5.00 m. (Ministerio de Vivienda Construcción y Saneamiento, 2014 y 2021). Se entrevistó al Gerente de Servicios Públicos de la

Municipalidad Provincial de Huancayo, a funcionarios municipales de los tres distritos, a los administradores de las empresas privadas, comerciantes y clientes, haciendo 74 entrevistados.

4. Resiliencia post COVID-19 como categoría de análisis teórico

El estudio de las ciudades como espacios públicos que concentran aglomeraciones humanas, deben ser el foco de especial atención para los gobiernos, a fin de asegurar condiciones de bioseguridad que disminuyan la probabilidad de contagios. Esto implica que las estrategias y políticas urbanas, deberán contemplar determinadas peculiaridades del ambiente urbano, que eviten la expansión del virus; las ciudades deberán prepararse para mitigar dichos riesgos, constituyéndose en espacios urbanos resilientes al COVID-19 y otras amenazas; al respecto, Salvatierra & Dockweiler, (2020), “promuevan la resiliencia de la población urbana, basadas en el reconocimiento de las características del virus y en la exploración de diferentes recursos que puedan ser de utilidad para disminuir la probabilidad de contagio en espacios de uso público” (párr. 3).

Bajo este razonamiento, se identificó que los espacios expuestos al contagio en las ciudades se ubican dónde: “1) está el personal de salud, recurso crítico, y los enfermos con COVID-19; 2) circulan muchas personas en un periodo prolongado de tiempo; y 3) hay presencia de contaminación ambiental” (Salvatierra & Dockweiler, 2020, párr. 23). A ello añadimos que también son aquellos espacios urbanos de alta aglomeración humana. En cada uno de estos puntos, existen algunos otros espacios urbanos como los sistemas de salud (hospitales y sus alrededores), el transporte público, las áreas comerciales, supermercados y mercados populares, sistemas de recolección de residuos, espacios de uso público cerrados como bancos, locales de instituciones del estado, espacios de uso público abiertos como vías públicas y plazas, cementerios, entre otros. Así mismo indica acciones como la planificación urbana, la gestión de los espacios públicos, salud pública, transporte, medio ambiente, producción, obra pública y comunicación social.

Respecto a la afirmación antes vertida, Maimunah Mohd Sharif (directora ejecutiva de ONU Hábitat), manifestó: “Hago un llamamiento a todos para que proporcionen una movilidad segura hoy y empiecen a planificar la movilidad sostenible del mañana” (La Network, 2020, párr. 16). Las ciudades deberán velar por las formas de densificar el suelo urbano, garantizando espacios amplios para el distanciamiento social; “una ciudad resiliente deberá pensarse menos densa para prevenir la propagación de riesgos sanitarios. Una invitación a los urbanistas a repensar ciudades resilientes no en función de las ganancias inmobiliarias sino del bienestar” (La Network, 2020, párr. 12). Además, se deberá pensarse la ciudad post pandemia en correspondencia a las demandas sociales priorizando las personas más vulnerables.

Por otro lado, Mami Mizutori, Representante de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres –UNDRR, refiriéndose al COVID-19, indicó que: “La pandemia nos muestra la naturaleza sistémica de los desastres; por ejemplo, en las ciudades se han acentuado las crisis de los servicios básicos, afectando especialmente a las poblaciones vulnerables” (Burón, 2020, párr. 3). Así mismo se pone de manifiesto las debilidades de las ciudades en cuanto al desempeño del comercio, la dotación de los alimentos, el transporte, la energía y la seguridad social. Ante este desafío los gobiernos locales deberán asumir la responsabilidad de garantizar una eficiente gestión pública y gobernabilidad que permita la transformación urbana, por lo que resulta vital según Burón (2020) “revisar nuestro mundo moderno y la organización de nuestras ciudades, desde la gobernanza, la inversión, la producción y el consumo, hasta nuestra relación con la naturaleza y entre nosotros, poniendo la reducción de riesgos en el centro de la misma” (Burón, 2020, párr. 4).

Repensar la ciudad implica rediseñar los lugares de alta concurrencia, recuperar las áreas verdes, optimizar las infraestructuras y equipamientos de los servicios de salud y reorganizar los espacios públicos considerando el crecimiento acelerado y espontáneo de las ciudades.

4.1. Resiliencia comunitaria y ciudades resilientes

Para entender las ciudades como principales focos de contagio, que buscan ser resilientes respecto al COVID-19, es importante comprender el concepto de la resiliencia en la comunidad y las ciudades “La resiliencia comunitaria es la capacidad sostenida, por parte de una comunidad, de utilizar los recursos disponibles (por ejemplo, la planificación urbana, el transporte, la alimentación, etc.) para responder a

los acontecimientos adversos, soportarlos y recuperarse de sus efectos” (Nieuwenhuijsen, 2020a, párr. 2). Asimismo, Las Naciones Unidas entiende por ciudad resiliente aquella que: “Evalúa, planifica y actúa para prepararse y responder a peligros naturales y creados por el hombre, repentinos y de inicio lento, esperados e inesperados, a fin de proteger y mejorar la vida de las personas, asegurar los beneficios del desarrollo, fomentar un entorno de inversión e impulsar un cambio positivo” (Citado en Espino, 2018, párr. 3).

La resiliencia urbana es la capacidad de cualquier sistema urbano, junto con sus habitantes, para mantener la continuidad a pesar de las crisis y los impactos, mientras se adapta y transforma positivamente hacia la sostenibilidad. Una ciudad resiliente evalúa, planifica y actúa para prepararse y responder a los peligros (naturales y provocados por el hombre, repentinos, paulatinos, esperados e inesperados) con el fin de proteger la vida de las personas, garantizar el desarrollo, fomentar un entorno para la inversión y conducir el cambio positivo (ONU-Habitat, 2018). Una ciudad resiliente contiene tres características fundamentales para considerarse como tal.

- En primer lugar, tiene que tratarse de una ciudad persistente, entendida esta como una ciudad que se anticipa a los posibles impactos y, por tanto, puede mantener y restablecer los servicios básicos durante y después del fenómeno que haya producido el perjuicio.
- En segundo lugar, una ciudad no es resiliente, si no sabe adaptarse. Es decir, debe considerar no solo los riesgos previsible, sino también aceptar la incertidumbre actual y futura aportando respuestas dinámicas que transformen el cambio en oportunidad.
- Por último, una ciudad resiliente debe ser inclusiva, de manera que fomente la cohesión social y potencie la participación integral y significativa en todos los procesos de gobernanza con el fin de desarrollar la ansiada resiliencia” (Espino, 2018, párr. 4).

5. Resultados

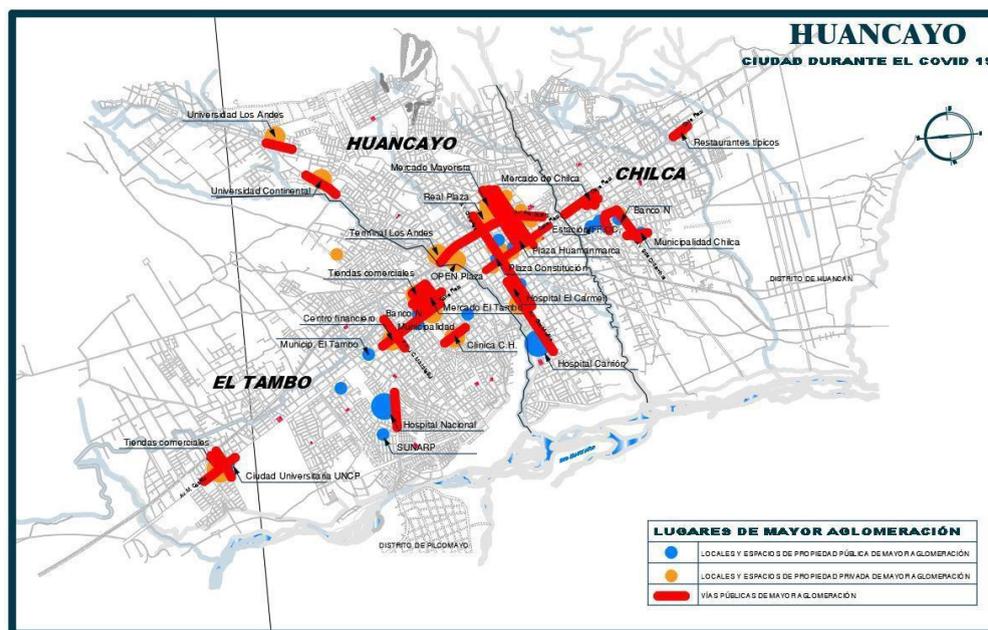
5.1. *Epicentros de Concentración poblacional de alto riesgo de contagio de COVID-19*

Tras el acercamiento al área de estudio, mediante la observación se pudo evidenciar que las arterias importantes de la ciudad de Huancayo (Calle Real, Av. Ferrocarril, Av. Giráldez, Paseo La Breña, Jr. Ica, Jr. Piura y Jr. Cajamarca), son los principales focos de concentración poblacional en el centro de la ciudad, constituyéndose en epicentros de mayor riesgo de contagios; dichas arterias congregan la mayor actividad comercial alrededor del Mercado Modelo y Mercado mayorista, donde proliferan muchos centros comerciales y entidades bancarias. Otras áreas de alto riesgo de contagio se encuentran en los alrededores de los parques principales, entidades del gobierno regional y municipal, Hospital El Carmen y Hospital Carrión como centro de tratamiento de COVID-19, como se muestran en la Figura 1. En estos lugares las veredas son angostas, los sardineles insuficientes, hay escasos espacios para el estacionamiento vehicular y no hay áreas de estacionamiento para bicicletas.

En el Distrito de El Tambo los lugares con mayor aglomeración de personas se encuentran en las arterias principales como la Av J.C. Mariátegui, Calle Real, Jr Sebastián Lorente, Julio C. Tello y Jr. Santa Isabel, bancos, centros comerciales, mercado de El Tambo, municipalidad distrital, los parques Rossemberg, Bolognesi, Infantil, Cáceres y Parque de los Sombreros. Las arterias donde se observó mayor aglomeración de personas fueron las calles Santa Isabel, Sebastián Lorente, Antonio Lobato e inmediaciones del Mercado de abasto de El Tambo. También estaba muy congestionada la entrada a la Universidad Nacional del Centro del Perú, donde los estudiantes se agrupan para realizar trámites y pagos por derechos educacionales.

En el distrito de Chilca, las arterias de mayor aglomeración son: la Calle Real, Jr. Ricardo Palma, Jr. Augusto B Leguía y la Av. Arterial; de igual manera estaban muy concurridos el Banco de la Nación, la Dirección Regional de Transporte, Centro Comercial Metro, Mercado de Chilca y la estación Ferroviaria donde se realizan viajes hacia Huancavelica, como muestra la Figura 1.

Figura 1. Espacios públicos de mayor concurrencia en la ciudad de Huancayo



Fuente: elaboración propia (2021).

La mayoría de los entrevistados (61) reportaron temor, rechazo a la cercanía de personas, estados de ánimo alterados y de preocupación; algunas personas (11) vociferaban “cuidado”, “mantén tu distancia”, “no te acerques”, etc.; al preguntarles respecto a la situación muchos (50) manifestaron temor a contagiarse, expresaron que no era seguro estar en las calles, por los escasos protocolos de seguridad y que las personas no tenían conciencia de cuidarse y cuidar al otro, muchos llevaban mal puesto las mascarillas, algunos llevaban faciales y otros no, de los cuál se incluyen algunas expresiones:

“Cuidado no se acerque demasiado, párense sobre los círculos señalizados en los pisos, ...usted está viendo como estamos, la gente no respeta la distancia, todos queremos comprar nuestras cositas, como todos y nos empujan y aquí cualquiera se va a contagiar...”

“...las autoridades no hacen nada, ni los de serenazgo pueden controlar la distancia, hasta los mismos vendedores tienen mal puesta su mascarilla, pero tenemos que estar aquí haciendo la cola expuestos a contagiarnos...”

“...yo tengo miedo, porque temo contagiarme y tengo a mis padres mayores en mi casa y puedo llevarles el virus, aquí no hay garantía de cuidado, por ejemplo. el dinero pasa de mano en mano y es muy peligroso...”

“...las personas no respetan las señalizaciones para el ingreso a los bancos, ni siquiera nos respetan a nosotros que somos miembros del serenazgo...”

“...la municipalidad no tiene suficiente presupuesto para implementar medidas sanitarias en todas las instituciones y lugares de mayor concurrencia, hacemos el mayor esfuerzo...las personas no ponen de su parte”.

5.2. Protocolos de seguridad en los espacios de alto riesgo de contagio de COVID-19

Los gobiernos locales han implementado medidas de seguridad de acuerdo a las emanadas por las entidades de salud competentes; sin embargo, las condiciones de su ejecución han sido poco efectivas, en los mercados no se contaba con servicios para lavado de manos, se improvisaron lavaderos artesanales; en los pisos, si bien se puso señalización para el distanciamiento social, no había mecanismos de control; las personas se aglomeraban para acceder a los productos, el uso de las mascarillas doble era obligatorio, pero, muy pocos lo cumplían estrictamente, la mayoría lo llevaba mal puesto, muchos fatigados por el trabajo tenían las mascarillas por debajo de la nariz.

Este fenómeno se observó también en los bancos (y más cuando se pagaban los bonos); las colas empezaban muy temprano (6:00 am.) y se extendían por varias cuadras, los horarios estaban restringidos, las personas pugnaban por cobrar y las aglomeraciones superaban los protocolos de seguridad; este fenómeno se producía casi todos los días, constituyendo un foco de contagio altamente peligroso. La ocupación total de las aceras y parte de la calzada, con la concurrencia masiva de

usuarios al Banco de la Nación, era el extremo de la situación, en los exteriores de la sede central de la provincia de Huancayo (cuadra 5 de la calle Real) se registraban largas colas, ya que esta entidad financiera no tiene suficiente espacio, ni condiciones para albergar a los usuarios en sus instalaciones (incluso antes de la pandemia), para poder cumplir con el D.S. N° 116-2020-PCM (aforo del 50%, desinfección previa, uso obligatorio de mascarillas, y mantener el distanciamiento social), detenían a las personas en el exterior de la entidad tratando de mantener el distanciamiento y, tal como se aprecia en la Figura 2, también se generaba mucho desorden ocupando toda la vereda, los peatones no podían transitar con normalidad ni mantener el distanciamiento recomendado y los usuarios de la entidad financiera no mantenían el orden ni el distanciamiento social.

Figura 2: Aglomeración de usuarios en entidades financieras ocupando toda la acera y la calzada



Fuente: elaboración propia (2021).

Los entrevistados manifestaron su incomodidad por la situación y miedo al contagio, como lo muestran algunas narrativas:

"...aquí ya nadie respeta a nadie, señor, la gente pensamos cada uno en nosotros mismos, lo único que queremos es cobrar y punto, necesitamos el dinero pues, que podemos hacer..."

"¿...ustedes están viendo o no?, mire muchas personas sin mascarilla, hay dos colas y no se avanza, además está la cola para el cajero, estoy aquí desde las 7 de la mañana y ya son 11 de la mañana y nada..."

"...aquí muchos nos contagiaremos; pero tenemos que venir, ya no hay plata para comer y el bono es lo que nos ayuda, las cosas están subiendo de precio y tengo que hacer mi cola nomas pues, trato de cuidarme, pero creo que no es seguro..."

"...las colas son muy largas y pasamos mucho tiempo esperando y nos exponemos más al contagio..."

"...estamos desde las siete de la mañana y hemos venido sin tomar desayuno y tenemos que sacarnos la mascarilla para comer algo en la calle expuesto al peligro del COVID..."

"...tengo que salir de mi casa dejando de acatar la cuarentena porque tengo la obligación de llevar algo de comer a mi familia, da igual morir por contagio o morir de hambre..."

En entidades bancarias con mayor espacio y condiciones en infraestructura interna, había mayor control de las medidas sanitarias como se ve en la Figura 3.

Figura 3. Señalizaciones en el pisos - Banco de Crédito del Perú (sede central)



Fuente: elaboración propia (2021).

La limpieza y la desinfección de los espacios públicos que se implementaron de manera limitada como se muestra en la Figura 4, no están siendo asumidas eficientemente por el gobierno local, no obstante, se recomendaba constancia y pulcritud en los espacios públicos; la implementación de servicios sanitarios como lavamanos fueron improvisados en condiciones deficientes, estos servicios no se implementaron en las arterias más aglomeradas de la ciudad, siendo el agua el elemento indispensable para evitar los contagios.

Figura 4. Lavamanos en ingreso a la Municipalidad Provincial de Huancayo.



Fuente: elaboración propia (2021).

En cuanto a los residuos sólidos, se observan acumulación en las calles y mercados, destacando que los servicios sanitarios y de recolección de residuos sólidos no mejoraron. Los mercados procuraban mantener orden, distanciamiento y limpieza en sus interiores, sin embargo, se observaba acumulación de basura en las inmediaciones a ellos; así mismo, en las calles más transitadas, agudizaron esta situación personas que no respetaban el distanciamiento social ni el adecuado uso de las mascarillas, dialogando muy de cerca entre ellos.

Además, se observó el comercio ambulatorio en situación aún peor y sin control. Por lo que uno de los mercados principales de la ciudad fue clausurado, como se

puede ver en la Figura 5.

Figura 5. Clausura del Mercado Modelo de Huancayo



Fuente: Agencia Peruana de Noticias (ANDINA, 2021).

Los entrevistados (12), en este caso transeúntes (8) y comerciantes (4); afirmaban que la situación de la basura en el Mercado ha sido siempre un problema no resuelto desde tiempos antes de la pandemia; sin embargo con este fenómeno la situación se volvió más crítica, por el riesgo de contagio que esto implicaba; los comerciantes afirmaban que hicieron campañas de limpieza mediante brigadas, trataron de regular del modo más adecuado los desechos sólidos y la limpieza en los puestos de expendio de productos; sin embargo no fue suficiente, porque los ambulantes que eran muchos en los alrededores del mercado no se sumaron a la tarea y las medidas impuestas por el gobierno local no fueron efectivas; así mismo los comerciantes organizados implementaron mecanismos de bioseguridad acondicionando recursos, pero estos fueron limitados e insuficientes. Al respecto algunas narrativas:

"... la basura no es un tema de ahora, es sabido que en todos los mercados es así, sino que ahora el problema es contagiarse de covid, aunque ha bajado eso...pero sigue siendo un problema que no se puede manejar bien, ni con el municipio..."

"Nosotros hemos hecho lo posible para implementar protocolos en nuestros negocios, con micas, poniendo barreras para el ingreso, contratando seguridad para controlar el ingreso, ofrecer alcohol, hemos puesto tanques de agua para que se laven las manos, pero pocos hacen caso...la gente no respeta como debe ser..."

"...aquí nos hemos contagiado muchos, creo todos en algún momento, ha sido muy triste, algunos han muerto, hemos hecho lo que hemos podido, el municipio apoyó muy poco..."

"...yo vengo a comprar siempre porque vivo aquí cerca, el problema de la limpieza es de años aquí, si va por atrás, es peor huele mal y nadie hace nada...si antes de la pandemia era así, con el COVID 19, es terrible, da miedo venir..."

"...la gente no tiene respeto, ni miedo creo, tiran la basura donde sea, estamos cansados de decirles que usen los tachos..."

"...yo vengo siempre al mercado por las tardes y veo acumulación de basura en casi todos los puestos, los comerciantes dejan tanta suciedad..."

"...el mercado Maltería es el más concurrido y el más sucio, siempre se ve mucha basura en las calles..."

5.3. Condiciones de infraestructura urbana, vehiculares y aparcamientos en las principales arterias de la ciudad de Huancayo

En transporte urbano, se observó el incumplimiento de normas de salud, los protocolos de bioseguridad han sido deficientes; los transportistas cumplían las normas cuando la autoridad inspectora estaba cerca, como exigir el uso de protector facial para pasar los controles; en cuanto al aforo ocurría lo mismo, cuando no había control subían más usuarios de lo reglamentario; a ello se suman las conductas irresponsables de los pasajeros que no contribuían a la disminución de riesgos, que fomentaban el desorden, abordando buses llenos; así mismo la irresponsabilidad de las autoridades competentes para la regulación del sistema de transporte urbano e interurbano fue otro factor que incrementó el desorden y los contagios; los paraderos de vehículos de transporte público, eran informales, se ubicaron en las esquinas o cruces de las arterias; el aparcamiento de vehículos era insuficiente y desordenado; el aparcamiento de vehículos menores como motocicletas y bicicleta se improvisó, no cumpliendo con las normas reglamentarias, como se observa en la Figura 6.

Figura 6. Parqueo improvisado de bicicletas en el acceso a la Municipalidad Provincial de Huancayo



Fuente: elaboración propia (2021).

La infraestructura urbana: es un factor fundamental que contribuye con la mitigación de los contagios, en concreto la infraestructura vial, la infraestructura de movilidad urbana, los espacios públicos y los servicios sanitarios son fundamentales. Respecto a la infraestructura vial, se ha de tomar en consideración que el parque automotor de Huancayo es uno de los más grandes del país, por lo que, en el centro de la ciudad, las vías se encuentran colapsadas; generándose grandes congestiones vehiculares durante el día, especialmente en las horas punta. Se observa que existen vías vehiculares para el transporte motorizado, que transitan en arterias muy estrechas, que por lo general se encuentran saturadas, quitando espacio para el tránsito de peatones; esto ocurre especialmente en los alrededores del mercado modelo, mercado mayorista y las arterias céntricas, donde las veredas son también muy estrechas y las personas se ven obligadas a transitar por las calzadas lidiando con los vehículos. Estas arterias generalmente se encuentran sumamente aglomeradas, tanto de vehículos como de peatones; a ello se añaden, la presencia del comercio informal y la circulación de motocarros y carretas en los alrededores de los mercados, complicando la transitabilidad de los peatones; la circulación peatonal no está siendo adecuadamente atendida, debido a que, en los sectores urbanos más concurridos por la población, no existen vías peatonales apropiadas para este tipo de desplazamientos.

La ciudad en general carece de vías peatonales, no se prioriza el desplazamiento peatonal; Además, en el centro de la ciudad se producen grandes concurrencias de público, evidenciándose así, la carencia de espacios apropiados para mantener el distanciamiento social durante la circulación de la gente; en tiempos de pandemia, las autoridades municipales han restringido temporalmente el tránsito vehicular en varias arterias céntricas de la ciudad, para dar prioridad a los peatones y ciclistas como se muestra en la figura 7. Es importante hacer notar que las entidades privadas como los bancos, notarías, entre otras, y entidades públicas lograron señalar las veredas para la formación de filas,

colas o líneas de personas para el acceso de usuarios a los establecimientos, sin embargo, las personas transitan de manera desordenada y se mezclan entre sí.

Figura 7. Restricciones vehiculares en arterias de la ciudad en tiempos de pandemia



Fuente: elaboración propia (2021).

La resiliencia urbana frente a la COVID-19 supone enfrentarse física y mentalmente a una crisis sanitaria en todo el orbe (Abuín-Penas & Abuín-Penas, 2022) que ha sido objeto de numerosos estudios multidisciplinares, a cual más completo (Arencibia-Jorge *et al.*, 2020) centrándose, especialmente, en la calidad de la información emitida y en los grados y efectos de su recepción por parte de la población (Losada Díaz, 2020; Gutiérrez Coba *et al.*, 2020; Arrufat Martín, 2021; Del Moral *et al.*, 2021; Matarín Rodríguez-Peral *et al.*, 2021; Renó *et al.*, 2021; Huiling, 2021; Alonso González, 2021; Juárez Rodríguez *et al.*, 2021; Sanz-Hernando & Parejo-Cuéllar, 2021), Román San Miguel *et al.*, 2022; Martínez Sánchez, 2022).

En las ciudades como Huancayo, se puede analizar este fenómeno a partir de cinco ángulos como son:

- a) Los servicios locales urbanos, orientado principalmente a garantizar la higiene y la desinfección, especialmente en lugares de mayor concurrencia de personas que se aglomeran, con preferencia en espacios públicos como calles, plazas, proximidad de instituciones públicas y privadas, etc.
- b) La densidad urbana-humana a la que se denomina preferentemente densidad aglomerada, que se produce en momentos y lugares donde se acumulan las personas, sin el menor respeto por el distanciamiento social.
- c) La infraestructura urbana, referida a la implementación de determinados elementos que ayuden a mitigar los contagios en la ciudad, principalmente los destinados a la limpieza y desinfección de personas que transitan y se aglomeran temerariamente; asimismo el servicio de serenazgo que contribuye apoyando a la gente y transporte público que finalmente se convierte en otro de los lugares de alto riesgo de contagio.
- d) El marco normativo regulatorio que los gobiernos subnacionales como las municipalidades y el gobierno regional, tienen el deber de implementar, pero que, sin embargo, no son efectivos.
- e) La capacidad fiscal del gobierno regional y principalmente del gobierno local para enfrentar la pandemia y financiar la infraestructura urbana requerida, no ha generado formas de recaudar fondos para la implementación de acciones frente al problema de la COVID-19.

A continuación, se muestran los resultados por cada una de ellas:

- a) Los servicios locales urbanos en tiempos de COVID-19 en la ciudad evidencian deficiencias, no han podido cubrir la demanda social, no han sido suficientes los recursos y el alcance.
- b) La densidad urbana- humana en las ciudades: Las aglomeraciones humanas, se producen en lugares con demasiada concentración de personas que demandan un servicio en locales públicos y privados, siendo el más crítico de todos, el distrito de Huancayo, con los

- principales focos aglomerados en los mercados (mayorista, maltería, modelo, etc.); los bancos y entidades financieras.
- c) Las infraestructuras de movilidad urbana, no están adecuadamente implementadas, los paraderos son improvisados en cualquier punto de ocurrencia de pasajeros o de transportistas, no hay un lugar definido para buses, para combis ni para autos colectivos; así mismo, no se distingue señalización alguna para el transporte que contribuya al orden y mantenimiento del distanciamiento social. La infraestructura de los hospitales públicos ha colapsado, no pudiendo cubrir adecuadamente la demanda de salud por COVID-19.
 - d) El marco normativo regulatorio: la emergencia, las instituciones públicas, particularmente las municipalidades han determinado ciertas disposiciones que permitan contrarrestar los contagios, fundamentalmente orientadas a mantener la distancia social normada por el gobierno central, es el caso que se observa en la restricción del tránsito en los lugares más concurridos por la población como la calle Real en el centro de la ciudad, los alrededores de los mercados de Huancayo, Chilca y El Tambo. También implementaron lavaderos de manos en los espacios públicos más concurridos de la ciudad como la plaza Huamanmarca y el parque Constitución, donde señalaron veredas para el ingreso a las instituciones públicas y privadas, centros comerciales, bancos y notarías, entre otros; sin embargo, todas estas medidas han sido insuficientes, observándose que aún faltaría establecer disposiciones municipales más útiles y eficaces.
 - e) La capacidad fiscal: al respecto se observa en el portal Transparencia Económica- Perú (2022), el presupuesto inicial modificado de las municipalidades de Huancayo, El Tambo y Chilca, para los años 2020 y 2021, no consideraron partidas específicas para afrontar la pandemia y evitar los contagios o implementar obras para una mayor resiliencia de la ciudad; solo muestran rubros afines a la salud, la vivienda y el entorno urbano, con un monto total para las tres municipalidades de poco más de 2 millones cien mil dólares americanos, para el 2020, siendo todavía menor para el 2021, en el que se contó con un poco más de un millón doscientos treinta y cinco mil dólares americanos; estos recursos en cierta forma, pudieron servir para implementar actividades que permitiesen atenuar los contagios, así como para ejecutar obras de infraestructura urbana; Sin embargo, este presupuesto no fue utilizado para tal fin, sino para rubros de mejoramiento de servicios en zonas rurales, para combatir enfermedades zoonóticas, en TBC obras de mejoramiento de pistas y veredas en zonas rurales y áreas urbanas periféricas a la ciudad.

Ante ello, los ciudadanos observaron que las instituciones públicas fueron ineficientes en la distribución de los presupuestos, considerando que existía una pésima comunicación de los gobiernos locales con la población, Además, la entidad recaudadora de tributos municipales como el SATH no cumplía con sus funciones recaudadoras.

6. Discusión

Al tratarse de un nuevo fenómeno como el COVID-19, que viene afrontando la humanidad, las formas de resolver los contagios desde las ciudades en relación con los espacios públicos y la ciudadanía, aún no están completamente estudiadas para mantener un adecuado distanciamiento social. La distancia social ha sido un factor fundamental en tiempos de la pandemia provocada por el COVID-19, habiéndose perfilado “el concepto de distanciamiento social como clave en la gestión de esta bioemergencia” (Cantó-Milà *et al.*, 2021, p. 75). Para llevar a cabo este distanciamiento social los espacios de las ciudades han de ser lo suficientemente amplios para albergar a la población, evitando aglomeraciones humanas y, por ende, contagios.

En el caso de la ciudad de Huancayo, no se lograron implementar los elementos apropiados, que contribuyesen con la preservación de la salud y el distanciamiento social. En el área urbana no se implementaron ni acondicionaron espacios, solo se limitaron a cerrar el tránsito vehicular en el centro de la ciudad y se fueron improvisando intervenciones poco eficientes, que no frenaron los contagios, convirtiéndose los espacios públicos en los principales focos de contagio, por la concurrencia multitudinaria de personas que no guardaban el distanciamiento social necesario.

Los resultados de la investigación concuerdan con lo evidenciado por Cantó-Milà *et al.* (2021, pp. 76-77), en términos del distanciamiento social, respecto a los espacios físicos de las ciudades, indicando que:

Una sociedad es una constelación de relaciones en constante transformación, que trazan diversas proximidades y distancias y que en la vida social, se comprende como la relación entre la distancia y la proximidad, en tres sentidos relacionados con: a) la función de tiempos; b1) lo físico espacial, que para el presente estudio, se entiende como los espacios urbanos en los que es posible la proximidad entre las personas y b2) lo socio-espacial, entendido como la relación de la coexistencia entre personas en determinados espacios que no implican proximidad física ancladas a determinados lugares; en el presente estudio haría referencia a los espacios públicos abiertos o cerrados; c) la habitual-afectiva, entiéndase como la distancia respecto a la proximidad; es decir, sentir la presencia de alguien en nuestra mente, sin necesidad de tenerlo a lado, por considerarla cercana a nosotros, estén o no en nuestra proximidad espacio- temporal.

En Huancayo, se observa que la carencia de espacios urbanos adecuados para afrontar la pandemia se sumó a la incapacidad de las municipalidades de lograr preparar convenientemente la ciudad para mitigar los desafíos de la pandemia.

La ciudad, para ser resiliente frente al COVID-19 u otras pandemias o crisis donde se vea involucrado el urbanismo, tiene el reto de optimizar los recursos con los que cuenta la infraestructura urbana, innovándolos, renovándolo y optimizándolo, en los diversos aspectos urbanos como: servicios locales urbanos suficientes y de calidad, capacidad de respuesta a la densidad aglomerada de personas en áreas públicas que garanticen el distanciamiento social, infraestructuras urbanas con capacidad de albergue saludable para cubrir la demanda social en casos de riesgos diversos, sistema de salud moderno, debidamente equipado, con garantía de calidad y capacidad resiliente; un marco normativo eficaz que regule el desarrollo urbano y las actividades públicas y capacidad fiscal suficiente y eficiente.

Los servicios locales urbanos, al mostrarse deficitarios e inoportunos, no estarían cumpliendo adecuadamente sus fines, ya que no se encuentran convenientemente implementados en los diferentes aspectos, como es el caso del transporte público que presenta una alta aglomeración en paraderos y en el interior de los vehículos, sin seguridad sanitaria. Además, la limpieza y desinfección en el interior de los vehículos es precaria; ante este fenómeno se ha evidenciado la incapacidad funcional de las autoridades y las instituciones competentes para tal fin, en particular el gobierno regional y la municipalidades; al respecto Antúnez y Galilea (2003), afirman que “La gestión de los servicios públicos está asociada a la tarea de redefinir las funciones del estado y su relación con los bienes e intereses públicos” (Antúnez & Galilea Ocón, 2003, p. 5) . Son el gobierno regional de Junín y las municipalidades las que han de cumplir estos roles y brindar condiciones básicas urbanas a la población afectada por los problemas de segregación social, la falta de equidad y pobreza.

Frente a la densidad aglomerada humana en los diversos espacios públicos de riesgo, no se han implementado medidas suficientes para asegurar un adecuado distanciamiento social; considerando, además, que dicho distanciamiento, es un factor clave para evitar los contagios. Al respecto, los espacios públicos deben constituir lugares que garanticen la suficiente amplitud para albergar a la ciudadanía concurrente con la holgura apropiada y separación necesaria, para mantener adecuadamente alejadas a las personas entre sí.

Las medidas sanitarias para controlar las aglomeraciones humanas y evitar los contagios por COVID-19 mediante el distanciamiento, fueron mínimas, por diversos factores socio culturales que condicionaron su aplicación. Así Canto-Milà *et al.* (2021) afirman que:

Lo que se ha pedido con la expresión distanciamiento social es en realidad una intervención consciente para asegurar una distancia física entre cuerpos que, de otro modo, no se mantendrían lo suficientemente alejados para frenar la cadena de transmisión de la COVID-19. En este caso, la facilidad de contagio por aire o contacto y la ausencia de síntomas en algunos portadores del virus y en el estadio inicial de la enfermedad hacen del distanciamiento físico una medida mucho más necesaria que en el caso de otras enfermedades infecciosas y contagiosas. (p. 82)

La infraestructura y los servicios urbanos en tiempos de coronavirus no ha estado a la altura de los grandes retos y desafíos que trajo consigo la pandemia, por el contrario, se ha evidenciado una escasa capacidad resiliente e incapacidad para responder y cubrir las demandas sociales y de salud básicas. Estos resultados se alinean con la afirmación de que los factores ambientales frente a la COVID 19 en las ciudades, aún no están suficientemente estudiados, precisando que promuevan la resiliencia de la población urbana, basadas en el reconocimiento de las características del virus y en la exploración de diferentes recursos que puedan ser de utilidad para disminuir la probabilidad de contagio en espacios de uso público” (Salvatierra & Dockweiler, 2020, párr. 3). Esto implica que las estrategias y políticas urbanas, deberán contemplar determinadas peculiaridades del ambiente urbano y por ende las ciudades han de prepararse para mitigar riesgos y construir ciudades resilientes para tiempos post pandemia.

En el estudio se encontró que los espacios urbanos de alto riesgo estaban constituidos por lugares con mayores aglomeraciones y más frecuentemente concurridos, como son: los sistemas de salud (hospitales y sus alrededores, que como en el caso peruano aglomeran a familiares de pacientes), el transporte público, áreas comerciales, supermercados y mercados populares, sistemas de recolección de residuos, espacios de uso público cerrados como bancos, espacios de uso público abiertos como parques, zonas verdes, veredas, plazas y cementerios, entre otros. Estos resultados coinciden con lo planteado por Salvatierra & Dockweiler, (2020). Los espacios críticos expuestos al contagio en las ciudades se ubican: “1) donde está el personal de salud, recurso crítico, y los enfermos con COVID-19; 2) donde circulan muchas personas durante periodos prolongados de tiempo; y 3) donde suele haber focos potenciales de contaminación ambiental” (párr. 23); los autores afirman que para revertir esta situación es básica: “la planificación urbana, la gestión de los espacios públicos, la salud pública, el transporte, el medio ambiente, la producción, la obra pública y la comunicación social” (Salvatierra & Dockweiler, 2020, párr. 35).

Políticas y estrategias deberán orientarse a generar ciudades con infraestructuras públicas que garanticen y contribuyan a atenuar los contagios; que brinden el suficiente espaciamiento en áreas públicas, que aseguren condiciones básicas en los servicios fundamentales para afrontar la post pandemia. “aunque la densidad per se no es un factor de protección contra la pandemia, el acceso a los servicios y estructuras de apoyo que la densidad proporciona, a menudo han sido esenciales en la respuesta al COVID-19” (ONU-Hábitat, 2021, párr. 5). Así mismo:

... No hay datos que sugieran una correlación entre la densidad en sí misma y una mayor transmisión de la enfermedad. Las ciudades disponen de todo lo necesario para gestionar la crisis sin perder un ápice del carácter dinámico, resiliente e innovador que tanto atrae a las personas. Para ello, se deberá recurrir, de manera consciente, al tipo de políticas que se describen más adelante, sobre todo en lo que respecta a las desigualdades, la capacidad local y la recuperación ecológica e inclusiva (United Nations, 2020, p. 2).

La densidad poblacional en tiempos de pandemia ha sido considerada un factor de riesgo predominante y con ello el distanciamiento social se ha implementado como uno de los principales mecanismos de protección orientado a minimizar la tasa de contagio. Planetizen explicó que “el virus ha afectado con mayor contundencia a grandes ciudades, por la densidad de población, pero hay grandes núcleos urbanos en los que la densidad no ha significado una extensión del contagio”. (Citado en Montiel, 2021, párr. 9)

ONU-Hábitat (2021), indicaba que la densidad de las ciudades no ha sido el factor decisivo en el aumento de las tasas de infección y mortalidad por COVID-19. Más bien, el acceso a los servicios, la demografía, las condiciones de salud preexistentes, la infraestructura social y las medidas de respuesta oportuna han determinado la escala y el impacto de la pandemia (párr. 1); así mismo, en vista de las prescripciones de "distanciamiento social" impuestas al comienzo de la pandemia, “se señaló la densidad como un factor clave de vulnerabilidad; Sin embargo, a medida que se desarrolló el debate, la apreciación del papel de la densidad de población y especialmente, la densidad urbana bien diseñada ha cambiado (ONU-Hábitat, 2021, párr. 6) .

En cuanto a la capacidad fiscal de las instituciones públicas, principalmente el de las municipalidades, como se vio en los resultados, no fue suficiente para afrontar la pandemia y convertir el hábitat urbano en ciudad resiliente; son necesarias políticas más útiles y presupuestos suficientes que logren una mayor financiación del desarrollo urbano con enfoque resiliente; “con inversiones en resiliencia urbana las ciudades de todo el mundo pueden ahorrar miles de millones de dólares al año y se puede salvar de la pobreza a millones de personas” (Banco Mundial, 2016, p. 1), también se afirma

que existen múltiples obstáculos que imposibilitan las inversiones en resiliencia de ciudades en desarrollo, entre ellos la falta de capacidad de los gobiernos locales en diversos aspectos como son: planificación, financiación y gestión de recursos y alianzas intersectoriales (Banco Mundial, 2016, p. 3).

La lección aprendida post pandemia es un aprendizaje significativo, el mundo nunca olvidará las cifras de muertos y las grandes secuelas que ha dejado para el presente y el futuro; por tanto, los gobiernos tienen que repensar sus fines y funciones, alinearse a las mega tendencias y objetivos de desarrollo sostenibles para afrontar los desafíos hacia el desarrollo y la reconstrucción del espacio urbano de cara al bienestar y la calidad de vida de los seres humanos. El procurar el desarrollo de espacios urbanos resilientes a la COVID-19 y otras amenazas parecidas debe ser prioridad para lograr el retorno hacia las dinámicas productivas, circulatorias, distributivas y de consumo que caracterizaban la vida en las ciudades antes de la pandemia; enfatizando en la urgencia que tiene el recuperar y mantener las estrategias gubernamentales y no gubernamentales encaminadas a lograr superar los efectos socioambientales de la crisis ecosistémica mundial (Luna Nemecio & Tobón, 2021, p. 113). Para tal fin La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), impulsa la formulación de políticas públicas que permitan potenciar la resiliencia entre las ciudades y sus territorios de pertenencia, siendo de interés particular la región mesoamericana por la altísima vulnerabilidad en la que se encuentra tanto social (pobreza, migración y violencia) como ambientalmente (impactos del cambio climático). (Rodríguez, 2018, p. 10)

7. Conclusiones

La ciudad de Huancayo no estuvo preparada para afrontar la pandemia por COVID-19, muchas de las acciones realizadas por la municipalidad fueron improvisadas y adaptadas para tratar de contrarrestar los contagios entre los ciudadanos que hacen uso de los diversos espacios públicos.

En la ciudad de Huancayo se ha improvisado acciones de emergencia, como: La implementación de servicios públicos de higiene, limpieza y desinfección, servicios higiénicos portátiles, cámaras de desinfección caseros, centros de atención ambulatoria para despistaje de COVID-19; acondicionamiento de patios, cocheras, campos deportivos, etc., para atención de pacientes de coronavirus; Sin embargo, todo ha sido insuficiente y desorganizado.

La infraestructura urbana de las entidades públicas, no evidencian condiciones para calificarlas como resilientes, todo lo contrario, las condiciones de las infraestructuras hospitalarias, centros de abastos, campos recreativos, viales; centros educativos de todos los niveles, calles y avenidas son básicas y precarias.

El marco normativo regulatorio determinado por el gobierno central no ha logrado abarcar lo requerido en emergencia sanitaria; los gobiernos locales no han demostrado capacidad para afrontar los retos y consecuencias que la pandemia trajo consigo.

Los ciudadanos no han respetado estrictamente la normativa de distanciamiento social, como medida fundamental para contrarrestar los contagios; las razones que argumentaron en las narrativas son: trabajo trabajo, asistencia a bancos para cobrar los bonos, concurrencia a mercados de abastos por productos de primera necesidad, hospitales y clínicas para la atención de la salud.

Los resultados evidencian la alta incertidumbre que vive la población Huancaína, el miedo al contagio, la desconfianza ante la cercanía de un semejante, la crisis en la economía familiar, el riesgo en la salud mental son condiciones que genera tensión social.

La capacidad fiscal o capacidad financiera es un factor indispensable y clave para afrontar el problema de la pandemia, ya que es la que permite financiar la implementación de servicios e infraestructura de calidad en la ciudad; sin embargo, se ha evidenciado que las municipalidades no prevén situaciones de contingencia y no aseguran ningún presupuesto para tal fin.

La lección aprendida post pandemia es un aprendizaje significativo, el mundo nunca olvidará las cifras de muertos y las grandes secuelas que ha dejado para el presente y el futuro; por tanto, los gobiernos deben repensar sus fines y funciones.

Las limitaciones del estudio fue el confinamiento y el cumplimiento de las medidas de seguridad, por lo que las entrevistas fueron breves; por tratarse de un nuevo fenómeno, los antecedentes de estudios fueron muy escasos. Los próximos estudios deben profundizar el fenómeno de las secuelas del COVID-19 en relación con el distanciamiento durante el uso de los espacios públicos en las ciudades.

8. Agradecimientos

A las autoridades de la Universidad nacional del Centro del Perú por hacer posible el desarrollo de la investigación. A las autoridades y personas que tuvieron la buena disposición de formar parte de este estudio.

Referencias

- Abuín-Penas, J., & Abuín-Penas, R. (2022). Redes sociales y el interés por la información oficial en tiempos de pandemia: análisis de la comunicación de los ministerios de salud europeos en Facebook durante la COVID-19. *Revista de Comunicación y Salud*, 12. <https://doi.org/10.35669/rcys.2022.12.e303>
- Alonso González, M. (2021). Desinformación y coronavirus: el origen de las *fake news* en tiempos de pandemia. *Revista de Ciencias de la Comunicación e Información*, 26, 1-25. <https://doi.org/10.35742/rcci.2021.26.e139>
- Antúnez, I., & Galilea, S. (2003). *Servicios públicos urbanos y gestión local en América Latina y el Caribe: Problemas, metodologías y políticas*. CEPAL. <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/5770>
- ANDINA (2021). *Clausuran Mercado Modelo para asegurar protocolos de bioseguridad* (Fotografía). <https://tinyurl.com/2p8zujee>
- Arencibia-Jorge, R., García-García, L., Galbán-Rodríguez, E., & Carrillo-Calvet, H. (2020). La naturaleza multidisciplinaria de la investigación COVID-19. *Revista Iberoamericana de Medición y Comunicación de la Ciencia*, 1(1). <https://doi.org/10.47909/ijsmc.13>
- Arrufat Martín, S. (2021). Los medios de comunicación españoles en tiempos de pandemia: generación de noticias en redes sociales durante la COVID-19. *Vivat Academia, Revista de Comunicación*, 154, 107-122. <https://doi.org/10.15178/va.2021.154.e1309>
- Banco Mundial (2016). *Con inversiones en resiliencia urbana, las ciudades de todo el mundo pueden ahorrar miles de millones de dólares al año y se puede salvar de la pobreza a millones de personas*. World Bank. <https://tinyurl.com/2p9x8tkz>
- Barrientos-Báez, A. (2019). *El desarrollo de la Inteligencia Emocional en los estudios del Grado en Turismo en la Universidad de La Laguna (Tenerife)*. Tesis Doctoral. Universidad Camilo José Cela. Madrid. <https://bit.ly/3wWEPnk>
- Barrientos-Báez, A., Martínez-Sala, A., Altamirano, V., & Caldevilla-Domínguez, D. (2021). Fake News: La pandemia de la covid-19 y su cronología en el sector turístico. *Historia y Comunicación Social*, 26(Especial), 135-148. <https://doi.org/10.5209/hics.74248>
- Barrientos-Báez, A., Caldevilla-Domínguez, D., & Yezers'ka, L. (2022). Fake news y posverdad: relación con las redes sociales y fiabilidad de contenidos. *Fonseca, Journal of Communication*, 24, 149-162. <https://doi.org/10.14201/fjc.28294>
- Benjamin, G. (2020). Ensuring health equity during the COVID-19 pandemic: the role of public health infrastructure. *Rev Panam Salud Pública* (pp. 44-70). <https://doi.org/10.26633/RPSP.2020.70>
- Burón, L. (2020). *La crisis de COVID-19 es una oportunidad de resiliencia para las ciudades | UNDRR*. United Nations Office for Disaster Risk Reduction-UNDRR. <https://tinyurl.com/225nb5ms>
- Caldevilla-Domínguez, D., Barrientos-Báez, A., & Padilla-Castillo, G. (2021). Twitter as a tool for citizen education and sustainable cities after covid-19. *Sustainability*, 13(6), 3514. <https://doi.org/10.3390/su13063514>
- Cantó-Milà, N., González-Ballebó, I., Martínez-Sanmartí, R., Moncunill-Piñas, M., & Seebach, S. (2021). Distanciamiento social y COVID-19. Distancias y proximidades desde una perspectiva relacional. *Revista de Estudios Sociales*, 78, 75-92. <https://doi.org/10.7440/res78.2021.05>
- CPI (2022). *Perú: Población 2022*. Market Report. <https://tinyurl.com/yjrw34px>
- Del-Moral-Pérez, M. E., Bellver-Moreno, M. C., Guzman-Duque, A., & López-Bouzas, N. (2021). Concienciación juvenil frente al COVID-19 en España y Latinoamérica: análisis de spots en YouTube. *Revista Latina De Comunicación Social*, 79, 23-49. <https://doi.org/10.4185/RLCS-2021-1510>
- Espino, A. (2018). Resiliencia urbana: Así serán las ciudades del futuro. *Ecoembes, Revista Circle*. <https://tinyurl.com/37brh3bn>
- Gesto, J. (2021). Repensando un nuevo modelo ciudad post-COVID-19. *Designia*, 8(2), 9-25. <https://doi.org/10.24267/22564004.604>
- Gonzálvez Vallés, J. E., Barrientos-Báez, A., & Parra López, E. (2020). Gobernanza y comunicación en la universidad. Estudio a partir del covid-19. *Revista Venezolana de Gerencia*, 25(91), 1247-1261. <https://produccioncientificaluz.org/index.php/rvg/article/view/33200/34863>

- Gutiérrez, J., Angulo, G., & Pérez, G. (2020). Resiliencia Urbana y Pandemia: La Necesidad Inaplazable de Repensar las Ciudades. *Revista sostenibilidad, tecnología y humanismo. Serie Covid-19*, 1(2), 49-50. <https://tinyurl.com/ysnvn338>
- Gutiérrez-Coba, L., Coba-Gutiérrez, P., & Gómez-Díaz, J. A. (2020). Noticias falsas y desinformación sobre el Covid-19: análisis comparativo de seis países iberoamericanos. *Revista Latina de Comunicación Social*, 78, 237-264. www.doi.org/10.4185/RLCS-2020-1476
- Hernández, R., Fernández, C., Baptista, P., & Lucio, M. (2014). *Metodología de la investigación* (6ta ed.). McGraw-Hill. <https://tinyurl.com/28w2txpm>
- Huiling, Z. (2021). El papel irremplazable de los nuevos medios de comunicación de China en respuesta al COVID-19. *Historia y Comunicación Social*, 26(Especial), 53-59. <https://doi.org/10.5209/hics.74241>
- Juárez Rodríguez, J., Calvo de Castro, P., & Sánchez Diez, I. (2021). Políticas de incomunicación ante la COVID-19 en España: Estrategias de manipulación para la culpabilización de las manifestaciones del 8M. *Historia y Comunicación Social*, 26(Especial), 31-40. <https://doi.org/10.5209/hics.74239>
- La Network. (2020). Ciudades resilientes: Cuatro temas clave tras la pandemia por COVID-19. *La Network*. <https://tinyurl.com/328h6k6c>
- Losada Díaz, J. C., Rodríguez Fernández, L., & Paniagua Rojano, F. J. (2020). Comunicación gubernamental y emociones en la crisis del COVID-19 en España. *Revista Latina de Comunicación Social*, 78,23-40. <https://www.doi.org/10.4185/RLCS-2020-1467>
- Luna, J., & Tobón, S. (2021). Urbanización sustentable y resiliente ante el covid-19: Nuevos horizontes para la investigación de las ciudades. *Revista Universidad y Sociedad*, 13(1), 110-118. <https://tinyurl.com/59r3rut4>
- Martínez-Sánchez, J. A. (2022). Prevención de la difusión de *fake news* y bulos durante la pandemia de COVID-19 en España. De la penalización al impulso de la alfabetización informacional. *Revista de Ciencias de la Comunicación e Información*, 27, 15-32. <https://doi.org/10.35742/rcci.2022.27.e236>
- Matarín Rodríguez-Peral, E., Gómez Franco, T., & García Manso, A. (2022). Aplicación del Proceso Analítico Jerárquico en la comunicación digital de los organismos públicos durante la pandemia de la COVID-19. *Revista Latina de Comunicación Social*, 80, 89-117. <https://doi.org/10.4185/RLCS-2022-1532>
- Medina, E., Muñiz, J., & Barco, E. (2022). Análisis multidimensional de la evolución de la pandemia de la COVID-19 en países de las Américas. *Revista Panamericana Salud Pública*, 46. <https://doi.org/10.26633/RPSP.2022.49>
- Mejía-Navarrete, J. (2000). El muestreo en la investigación cualitativa. *Investigaciones Sociales*, 4(5), 165-180. <https://doi.org/10.15381/is.v4i5.6851>
- Ministerio de Vivienda, Construcción y Saneamiento (2014). *Norma Técnica CE. 030: Obras Especiales y Complementarias*. DS-005-2014- Vivienda. <https://tinyurl.com/rrcnk8s5>
- Ministerio de Vivienda, Construcción y Saneamiento (2021). *Norma Técnica A.010, Condiciones Generales de Diseño del Reglamento Nacional De Edificaciones*. RM 191-2021-Vivienda. <https://tinyurl.com/rrcnk8s5>
- Montiel, R. (2021). *El papel de la agenda urbana en la era post COVID-19*. ESMARTCITY. <https://tinyurl.com/yk4f2sza>
- Nieuwenhuijsen, M. (2020a). *Construyendo resiliencia frente a la COVID-19*-Blog. Instituto de Salud Global- Barcelona. <https://tinyurl.com/4pjdt57b>
- Nieuwenhuijsen, M. J. (2020b). *Ciudades post-COVID-19: Nuevos modelos urbanos para que las ciudades sean más saludables* - Blog. ISGlobal. <https://tinyurl.com/yd7n5h49>
- OCDE (2020). *Respuestas políticas de las ciudades al COVID-19*. OECD. <https://tinyurl.com/4ft554f3>
- ONU-Hábitat (2018). *Ciudades Resilientes*. ONU-Hábitat - Por Un Mejor Futuro Urbano. <https://onuhabitat.org.mx/index.php/ciudades-resilientes>
- ONU-Hábitat (2021). *Densidad urbana y pandemia*. ONU-Hábitat. <http://onuhabitat.org.mx/index.php/densidad-urbana-y-pandemia>

- Renó, D., Martínez-Rolán, X., Piñeiro-Otero, T., & Versuti, A. (2021). Covid-19 e Instagram: uma análise das publicações ibero-americanas. *Revista de Comunicación de la SEECI*, 54, 223-248. <https://doi.org/10.15198/seeci.2021.54.e724>
- Rodríguez, Y. (2018). *Potenciar la resiliencia de las ciudades y sus territorios de pertenencia en el marco de los acuerdos sobre cambio climático y de la Nueva Agenda Urbana* (Comisión Económica para América Latina y el Caribe-CEPAL). <https://tinyurl.com/mr3w92cd>
- Román San Miguel, A., Sánchez-Gey Valenzuela, N., & Elías Zambrano, R. (2022). Los profesionales de la información y las *fake news* durante la pandemia del COVID-19. *Vivat Academia, Revista de Comunicación*, 155, 131-149. <https://doi.org/10.15178/va.2022.155.e1312>
- Salvatierra & Dockweiler, M. (2020). Ciudades en tiempos de coronavirus: Estrategias urbanas ante la pandemia. FONPLATA, *Banco de Desarrollo*. <https://tinyurl.com/43xrk67v>
- Sanz-Hernando, C., & Parejo-Cuéllar, M. (2021). Disrupciones en el modelo comunicativo de las fuentes expertas: impacto del COVID-19 en las unidades de cultura científica e innovación. *Revista de Comunicación de la SEECI*, 54, 163-186. <https://doi.org/10.15198/seeci.2021.54.e697>
- Stake, R. E. (1994). Case studies. En N.K. Denzin y Y.S. Lincoln (Dirs.). *Handbook of qualitative research*. Sage, 236-247.
- Transparencia Económica-Perú (2022). *Consulta Amigable-Navegador*. Consulta Amigable- Consulta de Ejecución del Gasto. <https://tinyurl.com/h4jyxfd3>
- UNICEF (2020). ¿Qué ciudades vamos a construir tras la pandemia? *UNICEF*. <https://ciudadesamigas.org/ciudades-inclusivas-coronavirus/>
- United Nations (2020). *Policy Brief: COVID-19 in an Urban World*. Naciones Unidas. <https://tinyurl.com/fhps7bzh>
- Valdez, W., Miranda, J., Napanga, E., & Driver, C. (2002). Impacto de la COVID-19 en la mortalidad en Perú mediante la triangulación de múltiples fuentes de datos. *Rev Panam Salud Pública* (págs 46-53). <https://iris.paho.org/handle/10665.2/56007>